y de la correspondencia quieta, y sossegada de la Alma necessariamente importa el llamamiento, y la correspondencia, y por esso se dice, que es eficaz.

En esta inteligencia se pone Dios delante de la Alma en la Contemplacion, quando le complace, y quando quiere manifestarle sus soberanos arcanos, y unirla á sì con especial, y amistosa intimidad; y por esso le suele acontecer á la Alma, quando ella no lo piensa, ô quando està empleada en la Contemplacion activa, natural, y adquirida; y aùn estando ocupada en la Meditacion, sin saber ella como, se và sintiendo suavemente inflamada, y dexandose herir, y llevar de el amoroso toque de el Soberano Esposo, se pone sin diligencia suya en la tranquila quietud, y sossiego de la Contemplacion infusa, quedandose entregada dulcemente â el sueño, y reposo, que te tengo yà explicado. Ay Consideracion amada, le dixe â mi afabilissima Compañera, no me es possible el ponderarte, quãto mas se levanta la llama de mi deseo, q̃ tierna, y cruelmente me atormenta, mientras mas me dàs á entender los inapreciables thesoros de la Contemplacion: ô Dios mio benignissimo, amorosissimo, y liberalissimo, que assi te sabes comunicar á tus gusanitos! Y pues dixistes, que á quien tù amas, le arguyes, le reprehendes, y castigas, avivandose mas, y mas tu disciplina, segun los favores, que quieres hazer â la Alma, que visitas, para mas acrysolarla con el tormento, desembayne yà tu misericordia el azote, que me espiritualize, y disponga, para tu union, pues el desseo de merecerla es muerte, que me martyriza, sin acabarme esse martyrio. Peregrino Consorte, me dixo Consideracion, es uno de los favores de Dios, conque llama â las Almas, á quienes quiere amistosamente comunicarse: y para que vayas viendo los crysoles, en que Dios entra á las Almas, que elige, y entresaca, para derramar en ellas el torrente de sus misericordias, vamos andando, para que vayas aprendiendo lecciones de el amor puro.

Quos ego diligo, arguo, & castigo. *Apoc. 3. ℣. 19.*

JOR-

JORNADA VII.

Muestrale la Consideracion â el Peregrino los primeros crysoles, conque se comienzan á purificar las Almas de las inmundicias, que les ocasionan los apetitos sensuales.

COgimos el camino, por donde me conducia mi Compañera Consideracion, y á los primeros passos, me dixo: yà es tiempo, Peregrino Consorte, que te armes de fortaleza, para que vayas viendo los agudos tormentos, y martyrios, conque Dios purifica â las Almas, que dispone, y quiere atraër á su union: muchas cosas vèràs en estas estaciones, que se parescan â otras, que yà hayas visto en tus dos primeras caminatas; pero atendiendo con prolixo cuydado á lo exquisito de las agonias, que nuevamente hàs de vèr, conoceràs las ventajas, que tienen estas penas, y quan insufribles parecen sus tormentos: màs hàs de reflexar, para que en tus intentos no desmayes, que una corona de aprecio inestimable no se puede comprar con monedas escasas, y comunes.

No bien havia acabado Consideracion de prevenirme con su expressado razonamiento, quando acercandonos â una Casa (que me pareciò era termino de aquel camino, porque haviendose ido acortando su anchura, llegò â limitarse á las dos esquinas de su frente, quedando aislada con profundos despeñaderos por el uno, y otro lado) me dixo mi Compañera: entrémos adentro, porque no hay otro camino mas, que el que esta Casa nos franqueare despues por sus conductos interiores: entramos hasta la puerta de

una Sala, en que eſtaba corrida una cortina, y arrimados á ella con recato, me hizo Conſideracion, que la abrieſſe un poco, para que por bruxulas miraſſe Yo, lo que paſſaba adentro: ſentada en los eſcaveles de un eſtrado eſtaba una hermoſa Doncella, que creî, que era Engracia, la que antes havia viſto, y à ſu lado una Señora, que imaginè ſeria ſu Madre, y juntamente otras Niñas, que entendi ſerian ſus Hermanas, y algunas otras Perſonas, que la acompañaban: en lo que repreſentaba eſſe conclave, parecia que eſtaban todas empeñadas en divertirle, ô aliviarle una grave triſteza, y melancolia, que la tenia ſobradamente deſabrida: llegaron â el eſtrado dos Criados, el uno con una fuente de dulzes, y el otro con una ſalva con vaſos de chryſtal, copados de nieve de diferentes generos, y colores; y alumbrandome con ſu Farol mi Compañera, me dixo: mira con diligente atencion todo lo que hay adentro: á las luzes myſteriosas de ſu Lanterna vide, que por lo alto de la Sala andaba volando un alado Joven hermoſo, que ſobre los dulzes, y las aguas iba echando unos polvos tan imperceptibles, que ſolo á los eſplendores de el Farol de Conſideracion, ſe permitia á el regiſtro de la atencion; y llegando los dos ſerviciales con el refrezco, lo deſdeñò la Doncella con deſabrimiento, ſin que baſtaſſen las inſtancias de las Perſonas, que la aſſiſtian, para que alargaſſe la mano, à coger un ſolo dulze: pidiò una una viguela, y pulſandola con graciosa deſtreza, acompañò à el rumor de las cuerdas con ſuavidad de ſu canto: màs no bien comenzaba á ſonar la harmonia de ſus vozes, quando el volante diligenciero derramando ſus polvos ſobre las vozes, llenò de eſpinas el aire, que entrandoſele por los oîdos à la Doncella triſte, la martyrizaban de ſuerte, que levantando las manos, y brotando lagrymas ſus ojos, dixo á la cantora, que por amor de Dios callaſſe, que haſta el que le hablaran la mortificaba.

Acongojados con extremo todos los que la aſſiſtian,

aſſiſtian, le rogaron, que ſe levantara, y fuera con ellos à el Jardin, que quizà la Academia matizada de flores, yà que no la alegrara, ſuſpenderia à lo menos con la variedad de ſus matizes cloroſos el dogal de la melancolia, que la penaba: llevaronla de la mano, y Yo, y mi Compañera la ſeguimos, y deſde los umbrales de la apacible floreſta, liquidandoſe en hilos de agua ſus ojos, parecia, que mas havia llegado á regar con lagrymas las plantas, que no á divertirſe con la viſta, faltandole alientos, aùn para mirar las flores: y fuè el caſo, que aquel volador eſpiritu, que en la Sala havia azivarado el refrezco con ſus polvos, y eſpinado las vozes de la muſica, ſe adelantò à derramarlos ſobre los pintados quadros de el roſado penſil, conque marchitando para los ojos de la Doncella atribulada ſus viſtoſos colores, ſolo le repreſentaban muſtias palidezes, que mas la entriſtezian: muy pocos paſſos anduvo en el Jardin, y mas que con ruegos, con enfado les dixo á los que la llevaban, que la volvieſſen à ſu Camarin, y la dexaſſen ſola, cerradas puertas, y ventanas, porque todo le moleſtaba. Aſſi lo hizieron con baſtante pena los domeſticos, y á participios de la melarchia de la Doncella enferma, acongojados ſe juntaron en la Sala à llorar, y conferenciar, què remedio hallarian para triſteza tan moleſta: Interin mi amante Compañera, volviendo à mì, me dixo: vamos Peregrino noſotros, á ſeguir nueſtro camino, que yà tienes baſtante que penſar: vamos Hermana mia, la reſpondi, que juzgo, que el mal de eſſa miſerable atribulada es contagio, que cunde en todos, los que la miran, pues el haverla atendido me hà pueſto el corazon entre mill peñas. Pues eſſo, dixo Conſideracion, no es mas, que un ſeñuelo muy corto, y abreviado de lo que hàs de ir mirando.

Como haviamos de proſeguir el camino, y eſte ſe havia acabado en la entrada de la Caſa, me ſacò por otra puerta, que eſtaba detràs en lo poſterior de ella,

 y

y aùn no havriamos andado una milla por la aiſlada eſtrechura, quando adverti, que de la barranca colateral ſubieron con grande diligencia, y apreſuramiento tres Demonios: el uno con un vaſo de azeyte en ſu ſinieſtra, y en ſu dieſtra un hyſopo; los otros dos, de los quales el uno era mayor, que el otro, con dos inſtrumentos, como trompetas: cogieron el camino con grande algazara entre sì; y Yo baſtantemente eſpantado de la viſion de aquellos caminantes diabolicos, le preguntè à mi Compeñera, diciendole: para donde dirigen ſus errantes paſſos eſſos paſſageros infernales? Ay lo vèràs, me reſpondiò Conſideracion, porque es preciſo, que los ſigamos, y entremos donde ellos entraren. Pues ſupueſto eſſo, le dixe, para divertir la penſion de el caminar, y con antecedentes de condicion tan peſtilente, y maldita, ruegote, que me expreſſes la cauſa, y circunſtancias de la triſteza de aquella acongojada Doncella.

En lo que hàs viſto haſta aqui en la parabolica hiſtoria de Engracia, me reſpondiò Conſideracion, ſe te hà dado como un ſynopſi, ô abreviado reſumen de los tramites de la Contemplacion; y aunque eſta no eſtà ſujeta à tiempos, ſino ſolo á el libre beneplacito de el Soberano Padre de las luzes, que pone en ella â la Alma, quando quiere, y como quiere: pues San Pablo, quando iba à perſeguir la Igleſia, fuè arrebatado á la Contemplacion de la Trinidad deîfica, que aſſi explican muchos Theologos aquel Texto, en que dice, que fuè arrebatado haſta el tercero Cielo: en eſto que deſde aqui ſe te và figurando, ſe te delinean los paſſos regulares, y comunes que dà la Alma, para llegar á la union con Dios: ſabràs, pues, que los primeros caminos de la virtud, que anda, y traſiega la Alma fortalecida de el viatico de la Meditacion, los ordena el diſcretiſſimo gobierno de el Altiſſimo, yendolos eſtrechando, ſegun ſe và adelantando la Alma, para paſſar à mayores grados de Oracion; y por eſſo viſte,

Raptus eſt uſque ad tertium Cælum.

viſte, que la ſenda, que hèmos traîdo, ſi à el principio fuè ancha, y deſahogada, ſe fuè eſtrechando haſta preciſarnos à entrar en la Caſa, de donde ſalimos: en ella hallaſte ſentada una Doncella, que es Engracia: y eſta miſma es la que hàs de ir mirando, porque como te hè dicho, es imagen de una Alma, que por los caminos de la Oracion haze ſus paſſages, para llegar á la union con Dios: eſtaba acompañada de ſus conſanguineos, y familiares: atendiſtela llena de triſteza, y que ni la divertian las muſicas, ni apetecia los refrezcos, ni los Jardines le agradaban; y eſte es el primer paſſo, que dà la Alma, que camina á la union con Dios: conviene á ſaber, que por gobierno, y permiſſion de el Altiſſimo, le vàn dando en cara todas las coſas de la tierra, y ſenſibles, de las quales guſtaba antes, recreandole en ellas libremente; y ſe và llenando de amarguras, porque eſtas ſon el cuchillo, conque Dios quiere apartarla, y dividirla, no ſolo de lo que es indiferente, mientras tiene la minorìa, ô pequeñès de terreno, ſino aùn de lo que es poſitivamente bueno, quando es tomado por eſpecies ſenſibles: todo quanto la ofrecian los ſuyos, la moleſtaba, y las inſtancias, conque procuraban, ô aliviarla, ô divertirla, eran importunos enfados, conque la deſabrian, porque para deshazer Dios á la Alma de los afectos de carne, y ſangre, le pone eſpinas en la miſma familiaridad, y trato de ſus Parientes, Amigos, y Domeſticos: y aſſi quando á una Alma en eſte eſtado le dicen ſus allegados, que dexe la melarchìa, y ſe divierta, pues en aquellas honeſtas diverſiones, â que la convidan, no hay pecado; queriendo con eſto explayarle el animo, mas la afligen; porque và ordenando Dios, el que ſolo en ſu Bondad halle conſuelo: por lo qual en vano ſe atribulan, en buſcar medicinas, ô modos, conque ſanarlas: conque yà entenderàs, que el Angel, que con ſus delicadiſſimos polvos â lo mas florido, y roſagante lo marchitaba, convirtiendole en amari-

amarilleces mustias, destemplaba lo sonoro, y á lo dulze lo reducia á amarguras, y desabrimientos, te indica el orden Soberano de el Altissimo en el modo yà expressado: y assi en este passo primero todo lo sensible le es enfadoso á la Alma, porque aquellos polvos se lo volvieron desagradable, en quanto por el conocimiento, que adquiriò, mediante la Meditacion, descubriò lo inutil, y peresedero de todos los bienes terrenos, y el mal dexo, que en sì tienen.

El haver pedido, que la dexassen sola en su recamara, cerradas puertas, y ventanas, te indica, que la Alma en las primeras edades de su espiritu està como un Niño, que de todo se espanta; y assi de todo se acongoja; y si come, ô bebe, ô si le hablan, se llena de espinas, porque todavia no tiene adquirida la paz, y tranquilidad interior, ni ordenada la charidad: que los que assi la tienen, de nada se escandalizan, como dixo el Psalmista; y aqui hà menester el Director mucha prudencia; porque si á la Alma en este estado la dexa usar de su humor, y le larga la rienda á su apetito, se darà ella à imprudentes ayunos, y á mortificaciones, que la debiliten, y la hagan incapaz de proseguir: y si de todo comercio hasta de sus Familiares se escusa sin modo, ni medida, haziendose montaràz, les serà muy pesada à los que la manejan, y no solo no les servirà de edificacion, sino que les podrà servir de escandalo; y resfriandose en ella la charidad, podrà passar su retiro, y alexamiento à odio, por el molesto desabrimiento, que le causan.

Pax multa diligentibus legem tuam, & non est illis scandalum. *Psalm. 118.*

A un mismo tiempo acabò mi Compañera Consideracion su narracion, y haziendosenos presente una pequeña Casa en el mismo camino, aunque estaba con la puerta cerrada, vide que en ella se introduxeron aquellos tres diabolicos caminantes: mandòme mi Compañera, que me arrimasse à la puerta, y como las luzes de su mysteriosa Lanterna penetran los mas secretos escondrijos, sin que haya alguna opaca corpulencia,

lencia, que embaraze sus claridades: alumbrandome con su Farol, vide que estaba dentro Engracia, postrada de rodillas, vestida de un cilicio, con la espalda descubierta, en su mano diestra una disciplina de harpones, y en su siniestra un Crucifixo: el uno de los malditos huespedes, que le havian llegado, se le puso á las espaldas, asperjandole con el azeyte la cintura; el otro menor se le puso á su siniestra, y de su trompetilla brotaba rosas, y algunos animalejos, que se le quedaban por afuera: el mayor se le puso à la diestra, y con la trompeta, que tomò en su boca, comenzò à respirar entre humo muy espeso figurillas, como de Hombres, Serpientes, y Culebras, que se le entraban à la penitente Dama por las orejas: conmoviòse toda la afligida virgen, como daba á entender su representacion, y esgrimiendo la disciplina con varonil esfuerzo, clamaba entre suspiros, y lagrymas á Jesu-Christo, que la amparasse: bañaronse sus espaldas de sangre á fuerza de los golpes, y haviendo durado bastante tiempo la lucha de sus porfiados enemigos, ô cansados de atormentarla, ô avergonzados de su incontrastada resistencia, desaparecieron corridos, y luego que amaynò la batalla cruelissima, dexando la disciplina la Doncella victoriosa, abrazada de el Crucifixo con mill follosos, y ternuras comenzò á darle las gracias, sacrificandole la victoria: entonces mi amante Compañera me dixo: vamos á proseguir nuestro camino. No sè, querida Hermana mia, la respondi, si tendrè alientos para moverme, porque tan assombrado me hà dexado lo que hè visto, que no sin razon dudo si tendrè alientos para proseguir nuestra estacion. Esfuerzate en Dios, ô Peregrino, me respondiò Consideracion, y vè assentando en los quadernos de tu especulacion las lecciones, que te vàn dando los acasos, con que encuentras. Assi lo harè, ô Compañera, la dixe; pero para que me sirva de pytima, que aliente mi debilidad, ruegote me dès cabal interpretacion de todo lo que hè visto.

Pues

Pues para su cabal inteligencia, dixo Consideracion, hàs de notar, que quando el Demonio, por lo que vè, ô atiende en la Alma, barrunta, y conjetura, que camina á la perfeccion, y union con Dios, temeroso de la contradiccion, que espera, le haga, lleno de rabia, y furia toca á la arma en su infernal imperio, para darle cruel batalla, y reducirla á su obediencia, disponiendo en su maldito consejo de guerra los asaltos, y emboscadas, en que estorve sus progressos, despues que haviendole resistido sus primeros encuentros, quedò vencido, mirandola fecunda de santos desseos: y â el vèr, que dessea impregnacion le naciò ùn Hijo de mucha gracia en cada producto de las virtudes, que và adquiriendo, y atheforando, procura matarlo con el cuchillo de la vanidad, como discurre el Sapientissimo Ales por estas palabras: *Quando el Diablo no puede impedir el parto de la buena obra, se empeña en matar á el hijo, y esto por la vana gloria, que en el fin de la buena obra ofrece, para que haziendo bien, lo pierda por la vana gloria; y por esso dixo Augustino: el Diablo pone assechanza à el calcañal de la Muger, ô de la Alma fiel, para que en el calcañal, esto es, en el fin de la buena obra se pierda por la vana gloria:* y por esto el primer Demonio, que acometio á Engracia, que era el menor, echaba de su trompeta rosas, dandole â oler sus virtudes, y diciendole en su tentacion, que estaba yà muy adelantada, que yà todo lo de la tierra le fastidiaba, y assi que se estimara, y se coronara de rosas con sus muchas virtudes, y despreciara á todos los que veìa, ô enlasados en culpas, ô perezosos en la rectitud, y que no volaban como ella: los animalejos, que acompañaban á las rosas, y se quedaban fuera, te significan las tentaciones exteriores, quando â diligencias de el Demonio algunas Personas alaban á la Alma caminante, ô por sus prendas naturales, ô por sus virtudes: y su pequeñès te indica, que

Ales in Apocal. c. 12. ℣. 4 f. 219. Quando diabolus non potest impedire boni operis partum, conatur occidere natum, & hoc per vanam gloriam, quam in fine boni operis offert, ut bonum faciens, per vanam saltem gloriam id amittat: unde Augustinus in quodam sermone: Diabolus insidiatur calcaneo mulieris, vel animæ fidelis, ut saltē in calcaneo, hoc est, in fine boni operis per vanam gloriam amittat.

que esta es menor tentacion, porque la Alma, que està en este estado por el silencio, y la soledad, que apetece, tiene ningunos, ô muy pocos comercios con Personas, que la puedan escandalizar, y con mas facilidad rechasa estas tentaciones, mientras mas no se interiorizan, y las abriga el amor proprio, porque entonces la pequeñès crece, y passan á ser de la esphera de las que causaba el Diablo mayor.

Para estas servia de prevencion, ô disposicion, la diligencia de el Demonio asperjador con el azeyte àzia la cintura, que es el lugar, donde reside la concupicencia: lo que dà á entender, que quando el Demonio se vè perdido, esto es, quando hà experimentado, que la Alma hà resistido con valentia sus otras antecedentes tentaciones, se vale de la luxuria, como enemigo domestico, que le pueda coger todos los passos â la Alma, por lo que le importa mucho el andar siempre rezelosa: pues como dice el Obispo Verhorst, necessitamos de grande constancia, y fortaleza de animo, para que ocurriendo las assechanzas de los deleytes, no nos ablandemos: algunas vezes es mas facil entre las turbulencias de las tentaciones, y entre los horrendos fuegos de las persecuciones, permanecer intacto, que no caër de la estacion, ô constancia con los alhagos de la concupicencia::: creciendo la virtud, crecen las tentaciones, y quanto mas aprovecha alguno en el servicio de Dios, tanto mas, las mas vezes, padece á el enemigo mas cruel: no siente los tormentos de el animo, el que no aprovecha, decia San Augustin, porque juzga, que hay paz; pero empieze á aprovechar, y entonces verà en quanta pressura se halla: luego no es hoy, como ayèr, y antier: ayèr quando eramos imperfectos, perficionamos la carrera de mas leve pugna: hoy que ayudandonos Dios, passamos â Varones perfectos, es mas duro el trabajo; pero el triumpho de el tyrano nos serà mas glorioso.

Lib. 1. Machab. cap. 9.

Por esso para debelar el Demonio la constancia de la Alma, que antes le hà hecho valiente resistencia, la aflige con la luxuria, y para encastillarse en las passiones, procura atumultar el humor, que es parcial de la liviandad, conmoviendo los espiritus alterantes, que esto te significaba el diabolico asperge: y luego se siguiò el ruido de la trompeta de el otro, eructando entre espeso humo aquella diversidad de animales en imagenes, que eran las torpezas, que interiormente le representaba, y por esso se le entraban por los oìdos. La turbacion de la atribulada Dama, te indica la gravedad de la congoja, que padecia, y el haver avivado el exercicio de la disciplina, asìda con mayor ahinco de el Crucifixo, te declara, que la mortificacion fortalecida con la confianza en Dios, es el mejor medio para triumphar de enemigo tan pujante, y molesto: por lo que luego que amainò la fuerza, le diò gracias à Dios de la victoria, como que solo con su auxilio se puede tener tal vencimiento: y pues yà Peregrino Compañero, te hè dado la interpretacion de lo que hàs visto, passemos adelante, y no dexes de ir advirtiendo con cuydado todo lo que de nuevo se ofreciere: linces seràn mis ojos, la respondi, para mirarlo todo, y Argos mi mente, porque me sobren ojos, para atenderlo.

JORNADA VIII.

Lleva la Consideracion â el Peregrino â dos Hospitales, y refiere se lo que viò.

REpassando iba Yo por el camino la agonia, y congoja de aquella atribulada Doncella con la molesta persecucion, y batalla de aquellos tres Demonios, quando interrumpiò mi pensamiento

samiento mi Compañera Consideracion, diciendome, que entrassemos en una Casa, á que ibamos llegando: entramos, pues, y vide, que en una pieza, que me pareciò servia de obrador â algun Pintor, estaba prevenido un lienzo, en que estaba pintada Engracia con lucido, y magestuoso adorno, sentada á una mesa enmantelada, sembrada de flores, y el retrato con un ramillete en la mano siniestra, en dos aparadores de la cabezera de la Sala, que figuraba baxillas de oro, y plata, y en los otros dos angulos varias Personas de ambos sexos, cada qual con su instrumento, y papel, figurando un sonòro concierto: en el contorno de la mesa diversos Criados, administrando los manjares; y sobre la tapizeria de la Sala colgadas varias laminas bastantemente curiosas, en que estaban los passos de la Passion de Christo, el Augusto mysterio de la Divina TRINIDAD, y otros tan á el vivo, que pudieran dispertar la devocion mas dormida: inmediatos â este lienzo estaban prevenidos pinzeles, colores, y paleta con todo lo necessario para pintar; y quando Yo entendi, que estaria aquel lienzo, para de èl sacar otro igual, por lo pulido, y vistoso, que me pareciò, vide, que de una pieza interior iba saliendo un Personage de grande soberanìa con un cuchillo en su diestra, y llegandose á el lienzo, comenzò con cuydadosa diligencia á raër los colores, indicando, que hasta el aparexo queria quitar, y dexar el lienzo, ò tabla sobre que estaban las pinturas de el todo raso, y limpio: aguardando estaba Yo el fin de su operacion, quando dandome una palmada en el ombro mi Compañera, me dixo: ea vamos adelante: pues què, le dixe Yo, no hèmos de vèr el fin de esta mysteriosa obra? Esse fin, me respondiò Consideracion, lo hallaràs mas expresso adelante. Salimos de aquella Casa, y á poca distancia entramos en otra, en cuya portada estaba escrita en una tarja con letras de oro esta Quarteta.